

Catalán y castellano

Editorial, La Vanguardia, 13.04.07

POR diversas circunstancias, la polémica sobre el uso del castellano en Catalunya y su cohabitación con el catalán ha saltado de nuevo a la actualidad, a pesar de que la situación sigue siendo de una absoluta normalidad convivencial entre quienes utilizan una u otra lengua y de que ninguna señal de alarma aparece por el horizonte de la paz social y el respeto, ni siquiera por la sesgada información que se hizo desde Telemadrid.

Es cierto, sin embargo, que la convivencia de dos lenguas, aunque representa un factor positivo para los bilingües, no siempre es fácil y provoca problemas esporádicos. Ahí está el caso de una médica de una empresa privada, con un contrato de servicios en El Prat de Llobregat, despedida por una supuesta falta de sensibilidad social - que ella niega- para con las personas que no hablan ni entienden la lengua catalana. Se trata, en todo caso, de un asunto en el que los jueces deberán determinar si la actitud de esta doctora, de ser cierta, es o no merecedora de despido. De la misma forma que, de vez en cuando, surgen problemas, por ejemplo, entre quienes creen que el derecho a que sus hijos sean educados en una lengua determinada, de acuerdo con lo que está previsto y garantizado por las leyes, no se respeta de forma adecuada. Evidentemente, hay problemas que en la gran mayoría de los casos son resueltos por quien compete.

Que existan accidentes de recorrido no quiere decir que Catalunya sufra un problema lingüístico. De esa normalidad es testigo La Vanguardia, el diario más vendido y leído en Catalunya, que se edita desde 1881 en castellano sin que haya perdido un ápice su sentimiento catalán, del que se siente bien representativo. El presidente de la Generalitat, José Montilla, catalán nacido en Córdoba, diagnosticaba ayer con acierto que "si existe alguna lengua en situación de desigualdad en Catalunya, es el catalán". Porque en Catalunya, todo el mundo entiende, habla y escribe el castellano, pero no todo el mundo entiende, habla o escribe el catalán. Y ésa es precisamente la desventaja que se pretende equilibrar desde los poderes públicos, con mejor o peor acierto, pero en todo caso con ánimo respetuoso y positivo. De la misma forma que ahora se pretende

introducir una tercera lengua, el inglés, fundamental para afrontar el reto de la globalización.

Que quede por tanto claro: la imagen que algunos quieren dar de que en Catalunya se persigue a la gente por hablar en castellano o por no hablar en catalán es falsa e interesada.